



Tiempo-espacio y literatura

Gerardo Francisco Bobadilla Encinas*

Si bien las reflexiones literarias en torno al tiempo y al espacio han estado asociadas tradicionalmente al establecimiento de relaciones armónicas y/o congruentes entre los distintos componentes del texto artístico, han sido los estudios sobre narrativa los que más han desarrollado el tópico. Y es que las distintas modalidades del género — cuento, novela, leyenda, etcétera — han encontrado en el tiempo y el espacio las entidades conceptuales mediante las cuales la vida que fluye en los textos entra en correlaciones significativas e interpretativas con la vida que fluye en la historia y la cultura.

El tiempo y el espacio han sido estudiados desde diversos puntos de vista: desde la perspectiva de los estudios formalistas, que identifican al espacio sólo como un topos, como un lugar o escenario meramente físico y decorativo, y al tiempo como una medida temporal; hasta aquellas otras que consideran a la primera entidad como un reflejo de las estructuras sociohistóricas del contexto en el que surge la obra, y a la segunda como una homología temporal del momento de la enunciación, como sucede en las reflexiones marxistas de la Teoría del Reflejo, de Georg Lukács, o del Estructuralismo Genético, de Lucien Goldman.

Pero han sido las reflexiones de la Escuela de Tartú — que dio origen a la semiótica rusa, de decidida orientación culturalista — las que han rebasado esas concepciones tradicionales y mecanicistas, al postular la noción de cronotopo o tiempo-espacio. Con ella se adecua y se refuncionaliza al campo de estudio específico la unidad indisoluble que había establecido a principios del siglo XX la Teoría de la relatividad einsteniana.

El tiempo-espacio se define como la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico¹.

el cronotopo o tiempo-espacio [...] debe entenderse como un constructo dual, tanto figurativo como valorativo, pues a través de la configuración artística, estética del espacio se revelan y logran representar los parámetros significativos, éticos asociados a un tiempo histórico y cultural determinado. Y es que si bien se asume al espacio en su dimensión física, tridimensional [...] dicho espacio va a determinar y a ser determinado por su cuarta dimensión, el tiempo, en el sentido de que va a trascender sus propios límites y va a revelar [...] el conjunto de imágenes y valores humanos y culturales que dimanen de un tiempo histórico específico: el tiempo se entiende [...] como una percepción cualitativa, como un proceso valorativo, ético, influenciado por las relaciones en un lugar determinado².

Como categoría figurativa y valorativa, el tiempo-espacio logra la articulación de una imagen global, total, del espacio novelesco, que es, asimismo, indicio y símbolo de una determinada manera de concebir y valorar al hombre y al mundo en un tiempo histórico y cultural determinado. El tiempo-espacio introduce en la

* Doctor en Literatura por el Colegio de México. Maestro de tiempo completo del Departamento de Letras y Lingüística de la Universidad de Sonora. gbobadill@capomo.uson.mx

novela la vida real, sus contradictorias dinámicas históricas, sociales y culturales y sus determinaciones en la configuración de las entidades individuales y colectivas, logrando al mismo tiempo su representación artística, pues mediante la articulación de un discurso escrito que tiene en la imagen al núcleo generador de un conocimiento y una valoración del mundo, se plantea una síntesis trascendente posible de las tensiones existenciales e histórico-culturales del hombre: el tiempo-espacio “determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad [... pues] incluye siempre un momento valorativo [...] todas las determinaciones espacio-temporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo”³.

Ejemplifico lo anterior con el caso de *Al filo del agua*, obra cumbre de Agustín Yáñez y fundacional de la novela mexicana contemporánea, publicada en 1947. En esta novela, que representa las tensiones y contradicciones humanas ante el amor —“el amor, que es la más extraña, la más extrema forma de morir; la más peligrosa y temida forma de vivir el morir”⁴—, las que provocan la interpretación e implementación dogmáticas del catolicismo “en un lugar del arzobispado cuyo nombre no importa recordar”⁵, en los meses previos al inicio de la Revolución mexicana, la vida y el espacio vital se representan así:

el destino —en marcha— de sus feligreses le parecía [al cura] el rodar de canicas de aquellos juegos de feria donde un impulso imperceptible modifica las derivaciones por caminos diferentes (...). La parroquia [se le representaba al

sacerdote como] un gran plano inclinado en el que van rodando cientos de vidas, con la intervención del albedrío; pero sobre el cual, circunstancias providenciales reparten el acabamiento de la existencia⁶.

Así, la figuración ética y estética del tiempo-espacio novelesco de la provincia mexicana es como la mesa inclinada de un juego de suerte. Con esta imagen se metaforiza el hecho de que, pese al control vital ejercido por el fundamentalismo del catolicismo institucional, el azar encauzará a final de cuentas el derrotero existencial de las vidas, de las canicas, pues gracias a la intervención del albedrío, esas “canicas van rodando a su final destino, lentas o rápidas, contenidas en algún cruce de caminos, indecisas, luego violentamente precipitadas. Como en los juegos de feria, en tablas policromas, con rutas acotadas por clavos. Va rodando la bola”⁷. La imagen cronotópica del plano inclinado establece así al azar como principio existencial y cultural del lugar en donde se desarrolla la acción.

Por lo anterior, puede decirse que el tiempo-espacio

constituye para la novela un centro de concreción plástica, de encarnación. Todos los elementos abstractos de la novela —generalizaciones filosóficas y sociales, ideas, análisis de causas y efectos, etcétera— tienden hacia el tiempo-espacio o cronotopo y adquieren cuerpo y vida por mediación del mismo, se implican en la expresividad artística. Esa es la significación figurativa y valorativa del cronotopo⁸.

La categoría de tiempo-espacio es también muy importante para la comprensión y explicación de la evolución de la tradición novelesca, porque es uno de los elementos que permite la definición y surgimiento de los géneros y subgéneros narrativos, que requieren para su realización de específicos tiempo-espacios literarios y culturales. Al menos así sucede, por ejemplo, con la novela gótica, que requiere del tiempo-espacio del castillo medieval, como en *Drácula*, de Bram Stoker —o en sus refuncionalizaciones nacionales, como con las casonas coloniales en *La hija del judío*, de Justo Sierra O’Reilly o en el cuento “Chac Mool”, de Carlos Fuentes—, o con la novela de aventuras, basada en el tiempo-espacio del camino, en *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas.

La noción de tiempo-espacio permite dar cuenta también de las complejas relaciones que determinan la existencia del hombre, así como explicar los marcos conductuales y valorativos que ha articulado y asumido en su búsqueda perenne de una realización más plena.

¹ Bajtin, Mijail, “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica”, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 237-238.

² Macías Huerta, Ma. del Carmen, “Espacio y tiempo: dos conceptualizaciones sociales”, *Sincronía. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, vol. 2, 2003, p. 34.

³ Bajtin, Mijail, *op. cit.*, p. 393.

⁴ Yáñez, Agustín, *Al filo del agua*, 17^a. ed., México, Porrúa, 1982, p. 14.

⁵ *Ibidem*, p. 2.

⁶ *Ibidem*, p. 163. El subrayado es mío.

⁷ *Ibidem*, p. 176.

⁸ Bajtin, Mijail, *op. cit.*, p. 401.